

Los vivos celebramos a los muertos

Se acerca noviembre y en sus primeros dos días tenemos celebraciones que giran en torno a la muerte. Es algo fuerte, ¿no? La muerte es un tema que pone a temblar a cualquiera, hasta al más valiente, pero que nos invita a la reflexión.

El 1º de noviembre festejamos el día de Todos los Santos y el 2 de noviembre festejamos el Día de Muertos. Ambas celebraciones expresan algo de manera muy particular de nuestra cultura mexicana.

Actualmente existe un alto porcentaje de personas en México que profesan la religión católica, y por ende la celebración de Todos los Santos tiene un gran auge en nuestro país. Se aprovecha la fiesta para recordar a aquellas personas que tuvieron una vida llena de virtudes, que buscaron agradar a Dios en todo momento y que por ello merecen el título de santos.

Por otro parte, el Día de Muertos, que originalmente era una celebración realizada por monjes benedictinos, se ha extendido a todo el pueblo mexicano, misma en la que se conmemora a todas aquellas personas que ya no se encuentran entre nosotros y se aprovecha para hacer mofa del aquel destino inevitable que nos espera a todos.

El festejo no debe dar paso a la superstición. Saquemos lo mejor de nuestra cultura. Que la celebración y la risa ante la muerte nos lleve a sacar el máximo gozo de la vida con acciones que sean de provecho para la sociedad.

No cabe duda de que la creencia en la vida después de la muerte llena de sentido a estas fiestas, son una gran oportunidad para reforzar y compartir con nuestros seres queridos una cultura tan rica como la nuestra. Evitemos caer en el error de confundir nuestras fiestas con otras celebraciones y



mantengamos ese modo de vivir y de pensar presente que nos caracteriza a todos los mexicanos.

Conservar nuestras costumbres y tradiciones es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación